

y le desempeñaba con toda la destreza de un antiguo diplomático.

Acababa la Córcega de emanciparse por su mediación y había reunido en Liorna los principales refugiados dándoles armas y oficiales, con lo cuales envió decididamente á la isla para que auxiliasen la rebelion de los habitantes contra los Ingleses. Salioles perfectamente esta expedicion, quedando su patria libre del yugo ingles y estando muy próximo á serlo ya tambien todo el Mediterraneo, pues era muy de esperar que en adelante reunidas las escuadras española y francesa, cerrarian el estrecho de Gibraltar á las flotas inglesas y dominarian en todo el Mediterraneo.

Así habia empleado el tiempo que pasó desde los sucesos del Brenta en mejorar su situacion en Italia pero por mas que se hubiesen disminuido sus recelos de parte de los príncipes de aquella comarca no así los peligros por parte del Austria que no hacía mas que aumentar sus fuerzas, mientras que las suyas eran del todo insuficientes. Continuaban permaneciendo en el Mediodia las medias brigadas 40 y 83, y tenía 12 mil hombres en el Tirol bajo las órdenes de Vaubois acantonados á orillas del Lavis delante de Trento; de 16 á 17 mil poco mas ó menos con Massena y Augereau en el Brenta y el Adige; y de 8 á 9 mil delante de Mantua, formando un total de 36 á 38

mil hombres que componian todo su ejército. Por el contrario, Davidovich que se habia quedado en el Tirol despues del desastre de Wurmser con algunos miles de hombres, tenía ahora 18 mil, y Alvinzy venía avanzando desde Frioul al Piavia con cerca de 40 mil hombres. Era pues grande el compromiso de Bonaparte porque no tenía para resistir á 60 mil hombres mas que la mitad, y esos cansados con una triple campaña, y disminuidos diariamente con las calenturas que adquirian en los arrozales de la Lombardia. Por eso escribía tan tristemente al directorio diciéndole que iba á perder la Italia.

Viendo este el gran peligro de Bonaparte, y que no podian llegarle tan pronto los socorros, pensó en suspender inmediatamente las hostilidades por medio de una negociacion. Ya hemos dicho que Malmesbury continuaba en Paris aguardando la respuesta de su gobierno á las comunicaciones del directorio que habia exigido la presentacion de los poderes de todas las potencias, y que se esplicasen mas claramente acerca del principio de las compensaciones de las conquistas. Por fin al cabo de 19 dias respondió el ministerio ingles con fecha 14 de noviembre diciendo que eran inusitadas las pretensiones de la Francia, pues nadie impedia que un aliado solicitase tratar en nombre de los suyos antes de te-

ner su autorizacion formal ; que la Inglaterra estaba segura de obtenerla , pero que antes era preciso que se esplicase la Francia claramente sobre el principio de las compensaciones, el cual era la única basa para que pudiera abrirse la negociacion. Añadia el gabinete ingles que la respuesta del directorio estaba llena de insinuaciones poco decentes acerca de las intenciones de S. M. Británica, quien se desdenaba de responder á ellas y no insistia por no entorpecer la negociacion. En aquel dia mismo el directorio, que queria ser breve y categórico, respondió al lord Malmesbury que admitia el principio de las compensaciones pero que el instante se designasen los objetos sobre que habia de recaer.

Podia muy bien el directorio dar esta respuesta sin comprometerse demasiado, porque aunque reusase ceder la Bélgica y el Luxemburgo, tenia á su disposicion la Lombardia y otros muchos estados pequeños. Por lo demas bien se echaba de ver que aquella negociacion era ilusoria y no habia que contar para nada con ella, y asi resolvió contraminar la astucia inglesa enviando directamente un negociador á Viena con el encargo de concluir un convenio particular con el emperador. La primera proposicion que habia de hacer era la de un armisticio en Alemania y en Italia que durase por lo menos 6 meses, sirviendo de linea de separacion

de los dos ejércitos el Rhin y el Adige. Quedarian suspendidos los sitios de Kehl y de Mantua, donde se dejarian entrar diariamente los viveres necesarios para suplir al consumo, de suerte que los dos ejércitos se encontrasen en el mismo estado al fin del armisticio. En esto ganaba la Francia la conservacion de Kehl, y el Austria la de Mantua. Inmediatamente despues debia abrirse una negociacion para tratar de la paz, y las condiciones ofrecidas por la Francia eran las siguientes: debia ceder el Austria á la Francia la Bélgica y el Luxemburgo; la Francia restituiria al Austria la Lombardia, y el Palatinado al imperio, con lo cual renunciaba sobre este último punto á la linea del Rhin; ademas consentia para indemnizar al Austria de la pérdida de los Países Bajos, en la secularizacion de muchos obispados del Imperio. No habia de mezclarse de modo alguno el emperador en los negocios de Francia con el papa, pero si intervenir en Alemania para proporcionar indemnizaciones al Stathuder. Era esta una condicion indispensable para asegurar el reposo de Holanda y satisfacer al rey de Prusia cuya hermana era esposa del Stathuder. Eran muy moderadas aquellas condiciones y probaban el deseo que tenia el directorio de hacer cesar los horrores de la guerra y sus inquietudes sobre el ejército de Italia.

Eigió el directorio para llevar aquellas propo-

siciones al general Clarke ⁶ que estaba empleado en la secretaria de guerra con Carnot, y se firmaron sus instrucciones el día 16 de noviembre. Pero se necesitaba algun tiempo para ponerse en camino, llegar á Viena y ser recibido y escuchado; y entre tanto iban marchando los sucesos con demasiada rapidez en Italia.

Habiendo el mariscal Alvinzy echado sus puentes sobre el Piavia el primero de noviembre, se habia adelantado hácia el Brenta siendo por entonces el plan de los Austriacos atacar á un tiempo por las montañas del Tirol y por la llanura. Debía Davidovich desalojar á Vaubois de sus posiciones y bajar por las dos orillas del Adige hasta Verona; mientras que Alvinzy habia de pasar el Piavia y el Brenta, avanzar sobre el Adige entrar en Verona con el grueso de su ejército y reunirse á Davidovich. Desde aquel punto debian marchar de concierto los dos ejércitos austriacos para levantar el bloqueo de Mantua y libertar á Wurmser.

Después de haber pasado el Piavia avanzó Alvinzy sobre el Brenta, donde estaba apostado Massena con su division, y apenas hubo reconocido la fuerza del enemigo, se replegó, y vino Bonaparte en su apoyo con la division de Augereau. Al mismo tiempo dió orden á Vaubois para que contuviese á Davidovich en el valle del Alto Adige,

y que si era posible le tomase la posición del Lavis. Marchó en persona contra Alvinzy, resuelto á atacarle impetuosamente, á pesar de la desproporcion de sus fuerzas y romper su linea desde la apertura misma de la nueva campaña. Llegó el 6 de noviembre á la vista del enemigo, cuando los Austriacos habian tomado posición delante del Brenta desde Carmignano hasta Bassano, quedando sus reservas detras, del otro lado del Brenta. Cargó Bonaparte con todas sus fuerzas, y Massena atacó á Liptay y á Próvera delante de Carmignano, mientras que Augereau atacaba á Quasdanovich delante de Bassano. Fue bastante sangrienta la acción y desplegaron las tropas un valor extraordinario, habiendo sido echados Liptay y Próvera del otro lado del Brenta por Massena, y rechazado Quasdanovich por Augereau. Bien hubiera querido Bonaparte entrar aquel día mismo en Bassano, pero se lo impidió la llegada de las reservas austriacas, y fue preciso diferir el ataque hasta el día siguiente. Por desgracia supo durante la noche que Vaubois habia experimentado un revés en el Alto Adige, pues habiendo este general atacado bravamente las posiciones de Davidovich y conseguido ventajas al principio, se apoderó de sus tropas un terror pánico, á pesar de su notorio valor y echaron á correr en desorden. Pudo al fin reunir las en el famoso desfiladero de Calliano,

donde había desplegado el ejército tanta osadía en la invasión del Tirol, y esperaba mantenerse en él, cuando Davidovich dirigiendo un cuerpo á la otra orilla del Adige, se adelantó á Calliano y envolvió su posición. Anunciaba Vaubois que se retiraba para no ser cortado, y expresaba el temor de que se le hubiese adelantado Davidovich en las importantes posiciones de la Corona y de Rivoli, que cubren el camino del Tirol, entre el Adige y el lago de Garda.

Entonces conoció Bonaparte el peligro de comprometerse mas adelante contra Alvinzy cuando Vaubois que estaba con su izquierda en el Tirol podia perder la Corona, Rivoli y hasta el mismo Verona y verse precisado á parar en la llanura. Si tal sucedia quedaba Bonaparte cortado de su ala principal y situado con quince ó diez y seis mil hombres entre Davidovich y Alvinzy. En consecuencia resolvió inmediatamente la retirada, mandando á un oficial de su confianza que fuese corriendo á Verona y reuniese todas las tropas que pudiera y las llevase á Rivoli y á la Corona con el fin de anticiparse á Davidovich y dar á Vaubois tiempo para retirarse.

Al dia siguiente 7 de noviembre torció el camino y atravesó por la ciudad de Vicencio que se quedó admirada de ver retirarse al ejército frances despues del triunfo del dia anterior. Marchó

directamente á Verona, donde dejó todo su ejército y se fue solo á Rivoli y á la Corona donde afortunadamente encontró reunidas las tropas de Vaubois y en disposición de resistir á un nuevo ataque de Davidovich. Quiso dar una lección á las medias brigadas 39 y 85 que se habían dejado llevar de un terror pánico y mandó reunir toda la división. Dirigiéndose entonces á las dos medias brigadas las reprendió por su indisciplina y por su huida y le dijo al gefe de estado mayor: « mande á usted escribir en las banderas que esas dos medias brigadas han dejado de hacer parte del ejército de Italia. » No puede esplicarse el efecto tan triste que produjeron aquellas expresiones en los soldados, los cuales arremolinándose al rededor de Bonaparte le dijeron que habían estado batiéndose uno contra tres y le suplicaron que los pusiese en la vanguardia para hacer ver si eran ó no dignos de hacer parte del ejército de Italia. Entonces para consolarlos de su severidad les dirigió algunas palabras suaves que les trasportaron de gozo y los dejó dispuestos á vengar su honor por medio de un valor desesperado.

Ya no le quedaban á Vaubois mas que 8000 hombres de 12 mil que tenia ántes de aquella escaramuza y los fue distribuyendo Bonaparte lo menos mal que pudo en las posiciones de la Corona y Rivoli y despues de asegurarse de que Vau-

bois podria mantenerse allí durante algunos días y cubrir nuestra izquierda y retaguardia se volvió á Verona para continuar sus operaciones contra Alvinzy. Aquella calzada que conduce desde el Brenta á Verona por el pie de las montañas pasa por Vicencio, Montebello, Villa-Nova y Caldiero; y al ver Alvinzy que Bonaparte se retiraba el dia despues de haber conseguido un triunfo le fue siguiendo á lo lejos sospechando que los progresos de Davidovich hubiesen sido la verdadera causa de su retirada, y por consecuencia esperaba realizar su plan de reunion con Davidovich en Verona. Parose á las tres leguas de distancia de esta plaza en las alturas de Caldiero que dominan el camino; las cuales ofrecen una excelente posicion para resistir al ejército que saliese de Verona. Situose allí Alvinzy y colocó baterias sin omitir nada para hacerse inatacable; pero Bonaparte hizo el reconocimiento y determinó atacarle inmediatamente, porque era demasiado precaria la situacion en que habia dejado á Vaubois en Riva para perder el tiempo sin operar contra Alvinzy. Marcha hacia él el 11 de noviembre, y rechazando su vanguardia bivaqueó con las divisiones de Massena y Augereau al pie de Caldiero. Al amanecer observó que Alvinzy bien atrincherado aceptaba la batalla, y no se le ocultó que la posicion era abordable por el lado de las montañas, donde no se

habia fortificado Alvinzy cual convenia. Destacó por allí á Massena, y encargó á Augereau que atacase lo restante de la línea. Fue muy viva la accion, pero estaba lloviendo á cántaros, cosa que daba gran ventaja al enemigo, cuya artilleria situada con anticipacion en excelentes posiciones no tenia que moverse, mientras que la nuestra precisada á pasar por caminos intransitables, no podia acudir á los puntos convenientes y dejaba de producir todo su efecto. Con todo eso logró Massena subir á la altura mal defendida por Alvinzy; pero de repente se cambió la lluvia en una granizada fria, que impelida por el viento, daba en la cara á nuestros soldados, y en el mismo instante mandó Alvinzy marchar su reserva á la posicion que habia tomado Massena, y recuperó todas sus ventajas. En vano intentó Bonaparte renovar sus esfuerzos porque no pudo conseguir nada, y los dos ejércitos permanecieron toda la noche en presencia uno de otro, sin que cesase la lluvia un solo instante, de modo que tuvo Bonaparte que volverse á entrar en Verona al dia siguiente 13 de noviembre.

Iba haciéndose desesperada la situacion del ejército, porque despues de haber impelido al enemigo inútilmente del otro lado del Brenta, y sacrificado sin fruto una multitud de valientes; despues de haber perdido á la izquierda el Tirol

y 4 mil hombres y despues de dar una batalla desgraciada en Caldiero para alejar á Alvinzy de Verona, se encontraba mucho mas débil y parecia perdido todo recurso. A cada instante podia ser arrollada la izquierda de la Corona y de Rivoli, como que no constaba mas que de 8 mil hombres, y en semejante caso se encontraba Bonaparte envuelto en Verona. Las dos divisiones de Massena y Augereau, que formaban el único ejército activo para oponerse á Alvinzy, habian quedado reducidas despues de las dos batallas á catorce ó quince mil hombres, número insuficiente contra 40 mil soldados. Tampoco podia moverse la artilleria que nos habia servido para contrabalancear la superioridad del número, á causa de los lodos, y así no quedaba esperanza alguna de luchar con alguna probabilidad de buen éxito. Se hallaba el ejército en la mayor consternacion, y principiaban ya á murmurar aquellos valientes soldados despues de tantas fatigas y peligros, porque como todos los que tienen la inteligencia necesaria para juzgar la situacion de las cosas estaban sugetos á tener de cuando en cuando mal humor, y decian: despues de haber destruido dos ejércitos que venian dirigidos contra nosotros, nos ha sido preciso destruir tambien los que estaban destinados contra las tropas del Rhin. A Beaulieu sucedió Wurmser, y á este le sucede Alvinzy, renovándo-

se diariamente la lucha cuando nos es imposible desempeñar la carga de todos. No nos toca á nosotros combatir á Alvinzy, así como no nos tocaba tampoco pelear contra Wurmser, y si todo el mundo hubiera hecho su obligacion ya estaria terminada la guerra. Y si quiera si nos dieran socorros proporcionados á nuestros peligros ya tal cual; pero nos dejan abandonados en el centro de Italia y absolutamente solos contra dos ejércitos innumerables; y cuando despues de haber derramado nuestra sangre en miles de combates volveremos á los Alpes será sin honor y sin gloria, como unos fugitivos que han faltado á su deber. Así se esplicaban los soldados en sus bivaques, y Bonaparte que no estaba de mejor humor que ellos, escribia al directorio el mismo dia 14 de noviembre diciendo: « todos nuestros oficiales superiores
« y generales escogidos están fuera de combate, y el
« ejército de Italia agotado y reducido á un puñado
« de gente. Los héroes de Millesino, de Lodi, de
« Castiglione y de Bassano han muerto por su patria ó están en el hospital. No les queda á los cuerpos mas que su reputacion y su orgullo. Joubert,
« Lannes, Lamare, Victor, Murat, Charlot, Dupuis,
« Rampon, Pigeon, Menard y Chabraud están heridos. Se nos deja abandonados en el centro de
« Italia, y los pocos valientes que me quedan miran
« como infalible su muerte en medio de tan conti-

«nuos peligros y con fuerzas tan inferiores. ¿ Quien
 «sabe si está próxima á sonar la última hora del
 «valiente Augereau y del intrépido Massena? ¿ Y
 «entonces en qué vendrán á parar tantos buenos?
 «Esta idea me aterra, y no me atrevo á arros-
 «trar la muerte porque esta desanimaría de-
 «masiado á los que son objeto de toda mi in-
 «quietud. Si yo hubiese recibido la media bri-
 «gada 83 con sus 3,500 hombres bien conoci-
 «dos del ejército, hubiera respondido de todo, y
 «acaso dentro de pocos días no alcanzarán 40 mil
 «hombres. Hoy, añadía Bonaparte, doy descanso
 «á las tropas, y mañana obraremos segun vea los
 «movimientos del enemigo.»

Sin embargo mientras que dirigía estas amar-
 gas quejas al gobierno afectaba la mayor seguri-
 dad á los ojos de los soldados, y hacía que les re-
 pitiesen sus oficiales la necesidad de hacer el úl-
 timo esfuerzo, porque una vez destruido Alvinzy,
 quedaban aniquilados para siempre los recursos
 del Austria, la Italia conquistada, la paz segura
 y la gloria del ejército inmortal. Su presencia y
 palabras reanimaban los corazones y los mismos
 enfermos que estaban con calentura, apenas oye-
 ron que el ejército estaba en peligro, salian en
 grupos de los hospitales é iban á ocupar su pue-
 sto en las filas. Todos los corazones estaban pro-
 fundamente conmovidos al ver que aquel día mis-

mo se acercaban los Austriacos á Verona, y mos-
 traban las escalas que tenian preparadas para
 asaltar las murallas. Los Veroneses manifestaban
 el mayor gozo creyendo ya ver á Alvinzy dentro
 de algunas horas reunido con Davidovich y des-
 truidos los Franceses. Algunos de los pocos que
 eran adictos á nuestra causa se paseaban triste-
 mente y contaban el corto número de nuestros
 soldados.

Estaba esperando el ejército con la mayor ansia
 las órdenes del general, aguardando á cada ins-
 tante que les mandara hacer algun movimiento;
 pero se pasó todo el dia 24 sin que anunciase
 nada la orden del dia contra la costumbre. Mas
 no habia perdido el tiempo Bonaparte, y despues
 de haber meditado sobre el campo de batalla,
 acababa de tomar una de aquellas resoluciones
 que la desesperacion suele inspirar al ingenio.
 Cerca de la noche se dió orden á todo el ejército
 para tomar las armas recomendándole el mayor
 silencio, y en efecto se puso en marcha, pero en
 lugar de dirigirse adelante retrocede, vuelve á
 pasar el Adige por los puentes de Verona y sale
 de la ciudad por la puerta que conduce á Milan.
 Persuádese el ejército que se vá á emprender la
 retirada y que se renuncia á la Italia, y empie-
 zan todos á entristecerse; pero á cosa de un cuarto
 de legua de Verona, se mandó un cuarto de con-